EDICIONES COMPLUTENSE

Estudios sobre el Mensaje Periodístico
ISSNe: 1988-2696

RESEÑAS

Calvo, D., Llorca-Abad, G., y Cano-Orón, L. (2025). *Bulos y barro: cómo la DANA ejemplifica el problema de los desórdenes informativos.* Catarata.

Pablo Antón
Universitat de València

https://dx.doi.org/10.5209/esmp.104809

La DANA que el pasado 29 de octubre de 2024 arrasó la provincia de Valencia y arrebató la vida de 225 personas no solo trajo consigo fango y destrucción, sino que también vino acompañada de un fenómeno de desinformación que acabó por hacinarse en la ya entonces consternada opinión pública valenciana. A partir de este caso, Dafne Calvo, Germán Llorca Abad y Lorena Cano-Orón ilustran los desórdenes informativos que se ciernen y explican la actualidad en su libro *Bulos y Barro*, publicado en mayo de 2025.

A lo largo de sus casi 200 páginas, el texto sitúa la transformación tecnológica como eje central para comprender cómo se han reconfigurado los flujos informativos. La obra describe la actual esfera pública digital, marcada por la sobreabundancia de información, los sesgos algorítmicos, la aceleración del trabajo periodístico y sus consecuentes posibles malas praxis. Además, analiza cómo la horizontalidad tecnológica ha permitido la participación de cualquier actor en el flujo comunicativo, pero que también ha traído consigo la entrada de actores malintencionados. Esto queda acompañado también del debilitamiento de la confianza en los medios tradicionales en favor del consumo informativo en redes sociales, en el que se sustituye al periodista por el *influencer*.

Bulos y Barro presenta un estilo único al combinar un riguroso análisis teórico con una rica calidad narrativa que logra acompañar al lector a través de las ocho secciones que articulan el libro, tituladas con palabras que remiten directamente a las huellas de la DANA, como «Desórdenes informativos: lodazal», o «Buenas prácticas periodísticas: agua potable». El inicio de cada capítulo está acompañado de una breve crónica relatada en primera persona, donde las autoras abren la puerta de su intimidad al explicar cómo vivieron la trágica jornada y los posteriores días, para luego dar el salto a la coyuntura desinformativa.

Mediante la explicación teórica y la reflexión crítica, se ahonda en las estrategias de la desinformación y el contexto que las hace posibles. Por ello, apuestan por un abordaje multicausal al proponer un prototipo de análisis capaz de explicar la intrincada estructura comunicativa que hace posible la desinformación, y que recibe el nombre de «modelo estándar de la (des)información» (MEDI). Esta apuesta teórica se fundamenta en tres dimensiones que se retroalimentan entre sí: la dimensión estructural, respecto a fenómenos como la plataformización o descentralización; la económica en cuanto a interacción, rentabilización y métricas; y la pragmática, sobre la sobreinformación y las rutinas.

Encontramos una elaborada reflexión sobre los cambios y retos de la producción informativa que en la actualidad tienden a ser de base tecnológica y que hunden sus raíces en la economía de mercado, pues precisamente «en los espacios en los que la comunicación es un negocio, las crisis constituyen elementos fácilmente susceptibles de rentabilizarse» (p. 45). Esto cohabita con la función de servicio público en el caso de los medios de comunicación y con la autoorganización ciudadana en las redes sociales. Se expone con detalle cómo la DANA evidenció una realidad comunicativa patológica en la que la inmediatez puede predominar sobre la comprobación, en la que las plataformas pueden convertir a cualquier usuario en una potencial autoridad frente a otros, con el peligro de que la falsedad se pague con viralidad y triunfe sobre la verdad. Y como en lo acontecido en Valencia, la multiplicidad de autoridades y voces reforzó la sensación ciudadana de caos, y, por tanto, se convirtió en un terreno fértil para la desinformación. Esto, explican, está relacionado con la falta de referencialidad informativa por parte de los medios de comunicación, que aupada por la desconfianza ciudadana hacia el sistema mediático, supuso un desorden informativo.

Pasada la introducción y el estado de la cuestión, la primera parte del libro se centra en señalar y diagnosticar el ecosistema económico, político y social que compone los desórdenes informativos. Así, respecto a la producción de la desinformación, las autoras señalan cómo los grupos de extrema derecha se encuentran en el núcleo de este tipo de estrategias.

Estas agrupaciones, que aunque en un primer momento puedan parecer antisistema o transgresoras,

en realidad buscan la imposición de un modelo conservador mediante estrategias de desinformación. Su método comienza con el ataque a movimientos sociales progresistas y se despliega después en un discurso simplificado y con noticias falsas o propaganda, que termina amplificándose gracias a los partidos políticos ultras y al ecosistema mediático. Una cuestión que queda patente en la DANA, en la que el lema «Solo el pueblo salva al pueblo» pronto se instrumentalizó para socavar la confianza en las instituciones, y desincentivar la participación política.

La parte final del libro adquiere un tono esperanzador al centrarse en las soluciones a los desórdenes informativos, al enfatizar que no se deben analizar las noticias falsas de manera aislada y al destacar que cualquier estrategia debe ser «multimodal, creativa y colectiva» (p. 143). De esta forma se hace un repaso por las soluciones tecnológicas e institucionales, que mantienen una lógica tecnooptimista que deja de lado a la ciudadanía en aras de la autorregulación corporativa y la intervención de la inteligencia artificial. Después se examinan las posibles soluciones ciudadanas, materializadas por movimientos y proyectos sociales que promueven su empoderamiento. Esta cuestión se entiende como la capacidad de definir el ámbito social y plantear nuevos sistemas mediáticos orientados a fortalecer unas democracias más participativas y con mayor justicia social. En última instancia, se revisan las soluciones periodísticas, que parten de iniciativas de *fact-checking* que, aun siendo efectivas para ciertas cuestiones, siguen presentando limitaciones importantes al no quedar indemnes de los sesgos de los propios verificadores.

Si bien la irrupción de las tecnologías ha transformado el periodismo como se conocía, también ha abierto la puerta de acceso a grandes volúmenes de datos gracias a nuevas herramientas y técnicas digitales que permiten elaborar piezas informativas capaces de explicar y clarificar fenómenos tan complejos como la DANA.

Este tipo de piezas indagan sobre el cambio climático, los barrancos y la edificación para entender las causas de que este fenómeno natural arrasara con decenas de municipios y cientos de vidas, pero también se investiga sobre las responsabilidades políticas, el funcionamiento institucional, y los posibles errores que se hubieran podido evitar. Este capítulo es el que precede a la conclusión, y se centra de lleno en las soluciones que puede dar el periodismo ante tanto ruido. Además, las autoras subrayan el papel clave del periodismo local, como es el caso de À Punt, la radiotelevisión pública valenciana.

En conclusión, *Bulos y Barro* es un libro clave para entender las deformaciones y perversiones del ecosistema comunicativo actual, que ejemplificado mediante la DANA, confirma el mayor de los terrores del cuarto poder. Las autoras, agraviadas o testigos de la catástrofe, realizan un digno ejercicio de abstracción teórica al analizar mediante las ciencias de la comunicación la devastación que sucedía a la vuelta de la esquina. Además, presentan un conciso pero multimodal estado de la cuestión sobre la esfera pública digital y la interacción constante entre la dimensión pragmática, estructural y económica, ilustradas a través del «modelo estándar de (des)información» (MEDI), que representa un avance teórico significativo en el campo de estudio.

Pablo Antón inició su carrera en la investigación en las ciencias de la comunicación en 2023 con una beca de colaboración otorgada por el Ministerio de Educación. Desde entonces, ha participado en dos congresos internacionales en la que ha presentado el resultado de sus investigaciones. En el curso 2024-2025, recibió la beca de colaboración de la Universitat de València durante su máster académico en Comunicación Política. Sus líneas de investigación se enfocan en el estudio de la comunicación política digital y la polarización afectiva. ORCID: https://orcid.org/0009-0004-6878-2747